

AL LECTOR

Sean estas palabras mías, proemio o introducción al presente libro, como sirvieron de prólogo las que pronuncié el día 13 de octubre del pasado año de 1937, al inaugurar, no por mis merecimientos, sino por ministerio de la Ley, el magnífico Homenaje y Exposición que la Real Academia Sevillana de Bellas Artes, de Santa Isabel de Hungría, organizó y llevó a feliz término en honor del gran artista Juan Martínez Montañés. Fué aquel discurso mío, el obligado en tales solemnidades. Un examen brevísimo de la figura del artista, de la época en que floreció y del significado que para mí tenía el Certamen; puesto que lo de menos eran sus obras, juzgadas ya de antemano, sino el ejemplo a imitar por las nuevas generaciones, siguiendo los derroteros del eximio escultor y de su arte impregnado de un santo amor a Dios y a la Patria.

Siguió a esta intervención mía, otra en el especial Homenaje a la Inmaculada Concepción de María, en su soberana y celestial representación escultórica, que se venera en la Capilla del Jurado Molina, de la Santa Iglesia Catedral; y por último el discurso resumen de todos los actos y trabajos en la sesión celebrada el día 21 de noviembre, después de inaugurada en la Plaza del General Franco la lápida conmemorativa del taller del insigne escultor.

Reciban de nuevo cuantos intervinieron en este homenaje mi gratitud, y el natural y justísimo elogio; y muy especialmente al Sr. D. Carlos García Oviedo, Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, por su notable intervención en la sesión de clausura del homenaje, y al ilustre Catedrático de Granada señor Gallego y Butín, que dejó sus lares para atender galantemente a nuestro requerimiento, recreándonos con su magnífico trabajo crítico sobre

el maestro de Juan Martínez Montañés. El agradecimiento de la Real Academia y el mío más sincero y expresivo, a nuestro ilustre General Excmo. Sr. D. Gonzalo Queipo de Llano, que honró y presidió el acto inaugural deleitándonos con sus justas y acertadas palabras; a las dignas Autoridades sevillanas y muy señaladamente a la Excma. Diputación Provincial y Excmo. Ayuntamiento, a quienes se debe que el presente libro vea la luz pública.

Siga la Academia el camino emprendido sin desmayos ni deserciones, laborando para conseguir que nuestra Patria, a semejanza de los siglos pasados, culmine en la plenitud de su poder y de su gloria; y sea para todos el *¡Arriba España!* no un grito que salga de los labios para perderse en el espacio, sino el ideal eterno que se guarde como símbolo sacrosanto en lo más hondo de nuestro corazón.

Cayetano Sánchez y Pineda.

18 de septiembre de 1938.